/

Asociación Española u para el Progreso u u u u de las Ciencias u u u u u

## Congreso

## u u u de Salamanca

Armas de bronce de Huelva, por J. Albelda.

Bibliothèque Maison de l'Orient

134866

Jiménez y Molina, impresores .. ..

.. .. General Alvarez de Castro, 40

A Morrial Pottier-Membre de l'Intelet Hommey de ftbet de

ARMAS DE BRONCE DE HUELVA

POR

## J. ALBELDA

INGENIERO DE CAMINOS

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA

y de la de Billios Alter de S. Ferricando

(Sesión del 27 de junio de 1923.)

La espléndida colección de armas y objetos de bronce encontrados en los dragados del puerto de Huelva pertenece al último período de la edad del bronce, que hasta ahora no estaba representada en los museos con objetos procedentes de esta zona, a pesar de radicar en en ella las más importantes minas de cobre conocidas y explotadas en la antiguedad.

Según Bonsor, que acaba de hacer un detenidísimo estudio de este hallazgo antes de ser enviado al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, son casi idénticas a las encontradas en Córdoba, en el Norte despaña, en Francia, Irlanda, etc. Esto nos hace sospechar que tal vez su fundición en el sitio mismo en donde se produce el cobre fuese una industria indígena que surtiera de objetos de bronce a muchas regiones que carecieran de aquel metal, lo que explicaría la igualdad de tipos en las regiones mencionadas.

Por otra parte, Schulten nos dice textualmente refiriéndose a estas armas: «En Avieno (I) verá usted que yo suponía que hubo allí un «puerto de Tartesos», de minas de Río Tinto. El hallazgo parece comprobar esta hipótesis.»

El examen de los diferentes objetos permite deducir una civilización muy adelantada, no sólo en la técnica del trabajo del metal, sino en las disposiciones adoptadas para obtener la máxima resistencia y

<sup>(1)</sup> Págs. 246-247.

las formas generalmente empleadas; así como algunos detalles acusan un arte muy notable.

El análisis de un extremo o contera de lanza da una aleación de 10,54 por 100 de estaño y 89,38 por 100 de cobre, con algunas centésimas de antimonio; dando un metal resistente y maleable, fundido con mucha limpieza en espesores muy pequeños, que en ejemplares como el chuzo curvo hacen dudar sobre el procedimiento empleado.

En trozos de espadas parece estar preparado un empalme con clavillo en el nervio; y en una espada completa (a falta de las cachas de la empuñadura) se ve un empalme entre el mango y la hoja rota en su arranque, hecho con una perfección sorprendente.

Las hojas de las espadas, de unos 0,65 m. de largo, son muy estrechas, y están reforzadas por un nervio central, de sección elíptica, que da gran resistencia. La mayor parte tienen su filo cortante, y muchas su punta aguda, que acusa el principal empleo que de ellas se haría.

En las lanzas este nervio es hueco, cónico y de sección circular al interior, y en general al exterior, formando la parte resistente del arma. Sin embargo, en algunos, muy pocos, ejemplares, se acusa este nervio en forma triangular por ambos lados al exterior, no en el cubo, sino ya en el cuerpo de la lanza. Las formas de ésta son variadísimas, así como su longitud, y muchas de ellas tienen líneas muy bellas.

Las conteras de lanzas, y algunas al parecer de jabalinas, son en general muy largas, terminando en un ensanche plano para descansar en suelo duro. No hay ninguna con contera terminada en punta. Ambos extremos del arma conservan en su interior trozos de madera del asta ennegrecida por el tiempo y por el agua.

Un trozo de chapa curvada, que pudiera ser de un casco, presenta un curiosísimo refuerzo en su contorno, cuya perfección asombra, dados los escasos medios de que podían disponer en aquella remota edad. Dentro de un pequeño reborde, trabajado con gran limpieza y perfección, aparece un diminuto tubito hecho de chapa como armadura o refuerzo. Hoy no se haría más perfecto.

La fíbula es, según Bonsor, la más antigua conocida y análoga a otras, algo diferentes, encontradas en Sicilia. Hay cuatro en perfecto estado de conservación y varios trozos de otras.

También es muy antigua una aguja, tal vez de tatuaje, con punta muy aguda, que varía poco de otras de períodos anteriores.

Completan esta numerosa colección muchos puñales de diferentes dimensiones, algunos muy pequeños; puntas de flechas; anillas de diferentes tamaños; piezas en forma de 8 con una cara plana, como para servir de enlaces; extremos de enlaces en forma de gancho, como de un cinturón; adornos, y alfileres de alambre de bronce terminados en soldaduras para alguna terminación hoy perdida; y una herramienta formada por una barra de sección cuadrangular terminada en bisel.

Todos estos objetos fueron extraídos por la draga de rosario *Cinta*, de una profundidad de 9,50 metros debajo de la bajamar viva, en donde fueron encontrados casualmente al hacer un reconocimiento del terreno por bajo del plan de dragados (cota 8 m. a b. m. v.), y se encontraban a unos 23 metros al sur del nuevo muelle de Tharsis en las proximidades de la margen derecha del Odiel, frente a Huelva, entre una capa de arena gruesa y conchas, de 0,50 metros de grueso, cubierta por acarreos muy modernos. Se han fotografiado 297 piezas.

A esta profundidad no se explica bien cómo estaban allí estos objetos, todos ellos de gente de guerra. El geólogo Jessen cree que pudiera haber habido allí una isla, destruída luego por el Odiel, pero el subsuelo de arcilla azul hace poco verosímil esa hipótesis.

En iadas at Murie itoquentiques de Madrid

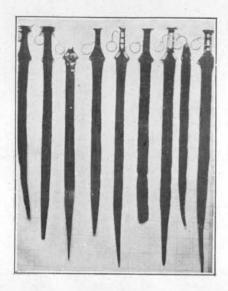


Fig. 1.<sup>a</sup>—Espadas y sables hallados en el puerto de Huelva.

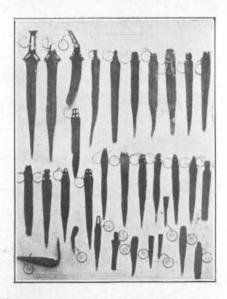


Fig. 2.ª—Dagas y puñales de la misma procedencia.

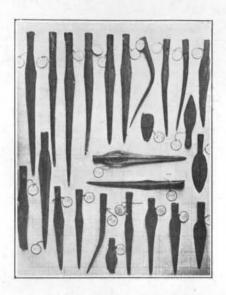


Fig. 1.a—Chuzos y lanzas hallados en el puerto de Huelva.

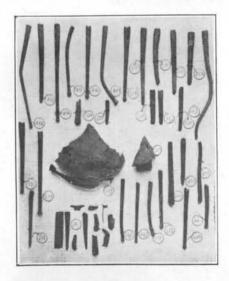


Fig. 2.ª—Regatones de lanza y trozos de casco de la misma procedencia.

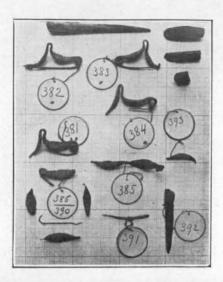


Fig. 1.ª—Fíbulas completas, trozos de fíbula, adornos y un puñal, hallados en el puerto de Huelva.

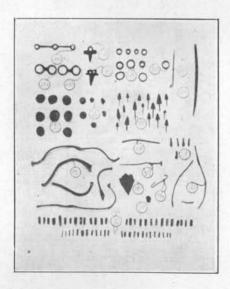


Fig. 2.ª—Anillas, broches, agujas de tatuaje, herramientas, botones, flechas, adornos, refuerzos de casco y pasadores, de la misma procedencia.